

LA MADERA ROMPE MOLDES

Los composites de madera son parte de la evolución de los productos de la madera. No son su etapa final ni su versión más perfeccionada o "tecnológica" como a veces se dice. Las tendencias en el mundo de la arquitectura y la decoración son similares a las de la moda, más que de un avance lineal, se trata de ciclos y movimientos pendulares. Hay cosas que vuelven a gustar periódicamente por hartazgo de las anteriores.

Concretamente los composites de madera han sido tradicionalmente denostados por su empleo del plástico, que se consideraba un «enemigo» de la madera por su carácter artificial y su impacto medioambiental además de por sus evidentes diferencias organolépticas.

Sin embargo, el pragmatismo, razones económicas, técnicas, estéticas y medioambientales han ido cambiando estos paradigmas.

Los productos han mejorado. No es igual un revestimiento de pared de PVC imitando madera de un bar de carretera secundaria que los actuales WPC que se ven en casas de lujo, con una textura suave en elegantes colores cálidos. Además, en el aspecto ecológico los plásticos se ven abocados al reciclaje.

No se trata por tanto de hacer realidad el dicho «Si no puedes con tu enemigo únete a él sino de establecer sinergias que beneficien a ambos. Luego, el campo de elección es amplio y el cliente escogerá lo que más le interese (o lo que el marketing y la moda marquen en cada momento). La industria de la madera es amplia y no se limita a la madera natural, sino que se introduce en productos que no son tan «puros» como los laminados, los HPL, los composites, y desde luego los tableros de fibras sin ir más lejos, sin que dejen de mejorar los productos y respetar el medio ambiente. Los análisis de ciclo de vida son un fiel reflejo de ello.

Lo que verdaderamente está mal es engañar a los clientes y dar gato por liebre. Por eso son



loables las marcas y distintivos que informan sobre el empleo de madera natural como REAL WOOD en suelos frente a las perfectas imitaciones que se hacen actualmente.

A la ampliación de las familias de productos se apuntan incluso los propios fabricantes de madera tradicionales y los almacenistas e importadores, que están ampliando sus catálogos con ellos. Por descontentado son además los instaladores de parquet y tarima los que instalan los laminados o los deckings y fachadas de WPC.

Ya no se pueden obviar este tipo de productos ni considerarlos un tabú. Es necesario hablar sobre ellos para compararlos con los tradicionales puesto que vivimos en una sociedad que exige transparen-

cia informativa.

Además, como queda claro en la páginas que siguen, no existe ningún material, producto o solución que sea la panacea en la construcción. Todos tienen sus pros y sus contras y así han de presentarse a los prescriptores, quienes, valorando en cada caso lo más conveniente, elegirán una u otra dependiendo de cada proyecto concreto.

Es esto precisamente lo que se ha tratado de hacer en este número con la mayor objetividad posible: comentar los aspectos positivos y negativos de cada solución, para poder proyectar y construir con la mayor seguridad posible en los aspectos de idoneidad, adecuación al uso, durabilidad y estética.

Para ello se ha procurado no ocultar fallos clamorosos de algunos de ellos, lo que, por otro lado, vox populi precisamente para aprender de ellos.

Esperemos haber contribuido con nuestro granito de arena a una mejor comprensión y comprensión de estos nuevos productos y esperamos que sigan apareciendo más, porque el progreso no para y la madera siempre seguirá aportando sus grandes cualidades.